

EL ESQUILADOR Y LA ENCANTADA.

En Cobiella, concejo de Cangas de Onís, está la cueva de la Huelga. Y una mañana de San Juan pasó por allí un mozo de oficio esquilador y a la puerta de la cueva vió una joven sentada detrás de una mesa de quincalla y se paró delante de ella.

- De lo que ves, ¿cuálo te gusta más, esquilador? -preguntó la encantada.
- Unas tijeras de oro.
- Tómalas, puerco esquilador; que nunca te falten ovejas que trasquilar ni sarna que rascar.

